

Lectura ecocrítica de la novela *Derborence* de C.F. Ramuz

Con este estudio ecocrítico se pretende mostrar la rara y aguda sensibilidad que Ramuz posee respecto al medio ambiente de su país natal. A través de su novela más traducida, *Derborence*, intentaremos adentrarnos en su mundo particular, en su *petit pays*¹. Gran conocedor del paisaje, de sus montañas, lagos, ríos y glaciares, Ramuz también sabe revelar los secretos de otro paisaje invisible pero historiado y animado por la memoria colectiva de un pueblo a través de su folclore, de sus costumbres y también de sus creencias de origen ancestral. La elección de sus personajes, campesinos del altiplano suizo, no es fortuita: en ellos encuentra representada la naturaleza en su estado más puro, ya que forman parte de un universo constituido por glaciares, pastos y bosques.

¹ Un mes antes de morir, Ramuz escribía en un prólogo: “A force de partir, je suis resté chez moi. J’ai en commun avec M. Mariac (dont, par ailleurs, tout nous sépare) d’avoir situé tous mes livres et fait vivre (ou essayé de faire vivre) tous mes personnages dans un petit pays, le mien, qui n’a pas dans un sens, de l’est à l’ouest, plus de deux cents kilomètres, et même pas quarante dans l’autre”. Prólogo del libro de Bernard VOYENNE (1948) *C.F. Ramuz, et la sainteté de la terre*, Paris, Ed. Julliard, dans la collection “Témoins de l’esprit”.

En esta comunicación se analizan los diferentes elementos que representan la naturaleza en la novela, observando cómo C.F. Ramuz logra sensibilizar al lector ante la fuerza y el misterio que de ella emanan. Su obra encierra una sutil pedagogía: Ramuz nos anima a explorar y descubrir el mundo que nos rodea, nos permite establecer un contacto con la naturaleza a través de sus cuatro elementos: el agua, el aire, el fuego y la tierra. Quiere transmitirnos su amor por ella, para que la observemos y prestemos más atención a sus ritmos y a su complejidad. Sólo de este modo acabaremos comprendiéndola y respetándola mejor. Su mensaje es claro: la defensa de la naturaleza, del paisaje y de la vida rural que considera el modo de vida más natural. En una sola palabra, el respeto por la vida.

Montserrat López Mújica
UNED – Madrid.

Miembro del grupo GIECO (Grupo de Investigación
Ecocrítica).

mlopezm@madrid.uned.es

Esta comunicación pretende ser un ejemplo más de cómo se puede interpretar la naturaleza en una novela desde un punto de vista ecocrítico. Una gran parte del trabajo ecocrítico comparte una motivación común: el conocimiento preocupante de que hemos alcanzado la edad de los límites ambientales, una época en que las consecuencias de las acciones humanas están dañando los sistemas de recuperación básicos del planeta. Este conocimiento anima un deseo sincero de contribuir a la recuperación ambiental, no sólo en nuestro tiempo libre, sino dentro de nuestra capacidad como profesores de literatura. La literatura constituye una formidable apuesta sobre el imaginario humano respecto a todo aquello que concierne a la naturaleza.

Toda obra de ficción, de cualquier género, se construye en un ambiente natural o urbano, en el que los hombres interactúan. La ecocrítica permite captar, analizar y comprender las diferentes modalidades de interacción de los hombres con su hábitat. Sus principales características son pues el uso de conceptos de la ecología aplicados a las composiciones literarias y el compromiso de incitar una conciencia ecológica a través de la literatura. La ecocrítica pretende acercarnos a la tierra y enseñarnos cómo mejorar nuestra relación con el medio ambiente. En una palabra, nos ayuda a restablecer un vínculo con el entorno y con sus habitantes, y a tener una relación más estrecha con nuestro planeta.

Los relatos dedicados a la montaña representan el último período de la creación de C.F. Ramuz, y coinciden con su plena madurez literaria. *Derborence* es la novela más popular y más traducida de este autor. Escrita en 1934, esta novela narra una maravillosa historia sobre las relaciones entre el hombre y la montaña, y pone en escena la eterna lucha entre las fuerzas humanas, enmudecidas por el profundo instinto de la vida, y las fuerzas de la naturaleza. El título - *Derborence* - designa el espacio alpestre *valaisan* que ocupa una de las cuencas más elevadas del macizo de Diablerets, situada al pie sur de la cima de la Tour Saint Martin y a la salida de los valles de Cheville y de la Derbonne.

A lo largo del siglo XVIII, el circo de Diablerets ha conocido dos gigantescos desprendimientos. El primero, el 24 de septiembre de 1714, provocó dieciocho víctimas.

El 23 de junio de 1749, el segundo desprendimiento, hizo surgir el lago de Derborence. Este derrumbamiento, el más voluminoso que se haya conocido en Suiza desde los tiempos históricos (50 millones de m³ en total) es también el que mayor desnivelación total ha creado, alrededor de 1900 m. entre la cima de Diablerets y el lugar llamado Besson. Ramuz se inspiró de esta catástrofe para escribir una de sus más bellas novelas, *Derborence* (1934). El valle ha sido escogido como distrito franco federal (reserva de caza) desde 1911. Es además una zona protegida desde 1961, con numerosas cabañas que han perdido su vocación de antaño y sirven ahora de chalets de descanso para los habitantes de Conthey. Pero, sin lugar a dudas, la mejor definición de *Derborence* viene dada por el propio autor (DER, p.28) :

Derborence, le mot chante doux ; il vous chante doux et un peu triste dans la tête. Il commence assez dur et marqué, puis hésite et retombe, pendant qu'on se le chante encore, Derborence, et finit à vide, comme s'il voulait signifier par là la ruine, l'isolement, l'oubli. (DER. p.28)

El punto de partida para la creación de esta novela viene dado por el epígrafe que abre la obra ; esta cita fue tomada por el autor de un diccionario geográfico : “...Un pâtre, qui avait disparu et qu'on croyait mort, avait passé plusieurs mois enseveli dans un chalet, se nourrissant de pain et de fromage...”. Ramuz inventará la trama literaria a partir de este dato histórico. La historia se dividirá en dos partes: la primera cuenta la catástrofe, la segunda el retorno a la vida y al pueblo, dos meses más tarde, del único superviviente: un pastor que había quedado enterrado bajo los bloques de piedra.

Pero lo que nos interesa sobre todo aquí es la representación que Ramuz hace de la naturaleza a través de los cuatro elementos. La tierra, el aire, el fuego y el agua representan la base de la vida, constituyen la naturaleza de la que participan los seres vivos. Cada uno de estos elementos ha simbolizado a través de la historia y en diversas culturas la relación del hombre con la naturaleza y su interpretación de la divinidad. Veremos a continuación de qué forma se manifiestan estos elementos a lo largo de la novela *Derborence*.

La tierra

La tierra es el cimiento donde camina libremente el hombre y es sobre todo, la fuente que da vida a las plantas, a los árboles y a las frutas; sin ella careceríamos de lo más importante : la vida. En la novela, la tierra está representada sobre todo por las montañas: “[...] il y a les montagnes. Il n’y a en a pas seulement une, ni deux, ni dix, mais des centaines; elles sont rangées en demi-cercles comme une guirlande de fleurs suspendue dans le bas du ciel” (DER, p. 54). Para Ramuz todo es montaña, desde el más alto pasto - “C’était une espèce de plaine, mais qui était étroitement fermé, à cause des roches qu’on voyait, tout autour de soi, faire leur superpositions”- hasta la más insignificante piedra que la compone - “des beaux palets, [...], des palets de pierre précieuse.... c’est bleu, c’est vert, c’est transparent...”(DER. pp. 20-21).

La montaña posee su propia vida y cuando se siente amenazada por el hombre se defiende como mejor sabe, provocando ciertos cambios físicos. Así al verse ocupada como cada verano por hombres y animales, decide darles una lección; y tras sembrar de muerte el valle debido al derrumbamiento de una de sus paredes, cierra para siempre el camino que accede hasta el pasto de Derborence “...ils ont vu que le chemin était barré. Ils ont vu qu’il y avait comme un grand mur en travers du chemin, et, en travers du chemin, c’était comme un devant de fortifications, avec un glaciais, des défilés, des créneaux, des meurtriers” (DER. p. 47).

Como si de un castillo se tratara, la alta montaña parece haberse rodeado de una muralla inexpugnable, defendiéndose así de las futuras visitas del hombre: su propósito no es otro que el de alejar a los hombres de su territorio. En los nuevos planos de la comuna, lo que antes aparecía como pastos y tierras fértiles, se consideran a partir de ahora “terres inutilisables” para el hombre. El verde es el color de la tierra fértil, es el color de la vida “le vert signifie l’herbe et l’herbe veut dire la vie” (DER. p.112).

Derborence se ha convertido en “un grand désert de pierres” (DER. p. 115) cuya disposición dificulta el paso del hombre. Cuando Thérèse va en busca de su marido, las piedras le impiden avanzar “C’est une grosse pierre, une autre grosse pierre, une troisième

grosse pierre. C'est tout un front de grosses pierres, comme des façades de maisons qui sont là, où qu'elle regarde" y le dicen desafiantes "N'allez pas plus loin [...] Arrêtez!" (DER. p. 215). Y es que las montañas, como él mismo Ramuz escribe "c'est beau à voir, mais c'est méchant" (DER. p.106).

El desprendimiento que la montaña provoca sobre Derborence es inmenso "on a calculé plus tard que l'éboulement avait été de plus de cent cinquante millions de pieds cubes" (DER. p. 94). La naturaleza se ha vengado a su manera de los hombres "...le contenu s'était déversé d'un seul coup sur le pâturage, le faisant cesser d'être un pâturage, sur ceux qui l'habitaient, qui avaient cessé de l'habiter, sur ce qui y avait de vie et qui avait été privé de vie. A présent, il n'y a avait plus rien partout que l'immobilité et la tranquillité de la mort" (DER. p.111). Y tras haber englutido todo lo que contenía el pasto - hombres y animales - se prepara para realizar una larga digestión: "D'ailleurs les bruits se faisaient de plus en plus rares, de plus en plus espacés, de plus en plus sourds, de plus en plus intérieurs, comme au commencement d'une longue digestion" (DER. p. 39).

Mientras tanto, las ahogadas voces se van callando allí abajo, como si la vida que acaba de enterrar respirara su último aliento "la voix rauque qui parle là [...] s'était tue. Ou était du moins en train de se taire, étant déjà pleine de faiblesse et coupée de silences comme quand on serre quelqu'un à la gorge, et il crie de moins en moins fort, de moins en moins" (DER. p. 68). Después descansa, indiferente a la desgracia que ha provocado : "la nature, elle, se laissait faire, étant rentrée dans le repos, étant retournée à son immobilité, étant redescendue à l'indifférence" (DER. p. 110).

La interpretación dada por los personajes de Derborence sobre estos acontecimientos provocados por la naturaleza se enmarca dentro de una simbología religiosa. Debemos tener en cuenta que Aïre es un pueblo católico y las creencias religiosas están muy enraizadas en esta comunidad: las supersticiones, las apariciones, el miedo por las almas en pena. De ahí que encuentren la respuesta de la caída de ciertos desprendimientos de rocas en la propia religión: la leyenda del Diablo.

Esta leyenda se alimenta con las acertadas apariciones del viejo Plan, extraño personaje que parece conocer las causas del derrumbamiento de la montaña y que habla con ésta como si de un ser vivo se tratara “Il a reussi son coup, cette fois...” (DER. p.217). Ramuz muestra así una Tierra que respira, se alimenta, descansa, se enfada, ríe y habla, y sobre todo que siente y padece las agresiones del hombre. Su relato sirve para advertir que el hombre debe respetar la naturaleza y dejarla tranquila, porque en el caso contrario, la naturaleza empleará sus propios medios de defensa contra el hombre.

Pero la tierra posee también otro significado quizás más especial para Ramuz. Es el símbolo de su país y de todo lo que ésta representa para él: las tradiciones, el terruño, lo autóctono. Ramuz nos muestra la realidad de su país natal, admira sus paisajes montañosos, sus campos, sus viñedos y la nobleza de las gentes que trabajan esas tierras y viven de sus cultivos o de sus rebaños. Así nos lo hace saber en la novela, introduciendo a veces pequeños detalles o costumbres relacionados con la cultura de su país. En los cafés, por ejemplo, se bebe el vino típico de la zona “le jolit muscat du pays. Un vin presque brun tant il est doré ; un vin qui est chaud sous le palais avec un goût râpeux, tandis que son parfum vous monte dans le nez en arrière de la bouche” (DER. p. 96).

Aunque las mujeres no tienen la costumbre de frecuentar estos espacios “ce n’est pas l’habitude chez nous que les femmes entrent dans les cafés” (DER. p. 205). La buena tierra, como dice Antoine al observar las aves que encuentra en su camino, es la tierra de abajo, la del pueblo de los pastores “c’est la bonne terre d’en bas qu’ils annoncent...”, y es buena porque en ella encuentra lo elemental para la vida : el calor, la comida, la bebida y un lugar donde refugiarse “la bonne chaleur, le pain et le vin en abondance, une maison et un lit” (DER. p. 143). A medida que se aproxima al pueblo, siente el olor que la tierra desprende, un olor fuerte y cálido a la vez, debido a la incidencia de los rayos del sol sobre “l’herbe sèche, le thym et la menthe [...] le blé qui va mûrir, la promesse du raisin” (DER. p. 146).

Ramuz da a la novela pinceladas de color regional, prueba de ello es la utilización de algunos (aunque pocos) términos insólitos del lugar relacionados con la tierra. El significado de uno de ellos es explicado por el propio autor en la novela . Ramuz dice : “Ils

avaient dû, pour venir jusque-là, traverser toute une étendue de *lapiez*, qui sont des roches qui ont été anciennement travaillées par l'eau des pluies, et elles ressemblent à une mer arrêtée, ayant encore sa succession de crêtes, de replis, de surplombs, étant toutes percées de trous ronds (là où l'eau faisait des remous)" (DER. p. 41).

Y es que según Ramuz, para encontrar el lenguaje de lo universal hace falta "toucher terre", es decir, entrar en contacto con la tierra, enraizarse, y al mismo tiempo dirigir una mirada crítica hacia el mundo, hacia la historia que se está construyendo. Así, la relación que encuentra con su país viene de lo elemental, de la tierra, de la naturaleza. Gracias a esta última Ramuz comprende las semejanzas, el juego de relaciones, gracias a ella asimila su terruño.

El agua

El agua es también objeto de veneración en sus diversas formas, como río, fuente, cascada, glaciar, lago o lluvia. De ella dependen los campos, los rebaños y el propio hombre. Sin el agua el hombre no podría saciar su sed y tampoco podría desprenderse de sus impurezas externas. Lo comprobamos de manera directa a través de la experiencia del propio protagonista. Estas son algunas de las consecuencias físicas que provoca la falta de agua en Antoine durante los primeros días de su cautiverio: "je n'avais rien à boire... J'avais la bouche qui commençait à se raconir, j'avais les lèvres toutes gercées, ma langue était comme un morceau de cuir et avait trop de place dans mon palais qui s'était retiré" (DER. p. 178).

A través del relato que realiza Antoine en la cantina, Ramuz nos demuestra la importancia que tiene este elemento para la vida del hombre y lo poco que lo valoramos aquellos que lo tenemos al alcance de la mano. Sólo nos damos cuenta de ello en situaciones extremas : "si je pouvais avoir un ustensile pour uriner ; vous vous souvenez ce qu'on raconte des voyageurs perdus dans les déserts et qui ne duraiient qu'en se rebovant...Ah ! vous avez du bonheur, vous autres, sous le ciel avec[...] leurs fontaines, leurs belles fontaines ! les sources de dessus la terre, rien qu'une toute petite perle d'eau de temps en temps qui suinte au bout d'un brin de mousse !... (DER. p. 178).

El deshielo del glaciar le salva de una muerte segura, el agua está viva y le da la oportunidad de vivir “Je la sentais bouger vivante entre mes mains, quand je les levais verticalement et elle vivait là, et moi j’allais vivre par elle” (DER. p. 179). Antoine utiliza también ese agua para recuperar medianamente su aspecto aseándose una vez llegado al pueblo “la cuisine était encore pleine des vapeurs de l’eau chaude et de l’odeur du savon. Il s’était lavé” (DER. p. 162).

Este elemento está presente a lo largo de toda la novela, ya sea como simple gota “c’est une goutte d’eau qui tombe [...] la goutte tombe en retentissant” (DER. p. 17), como lluvia torrencial ocasionada por una tormenta “l’orage [...] eût crevé maintenant en une grosse averse qui tapait sur le toit comme les pieds des danseurs sur le plancher du pont de danse” (DER. p. 137); es también pequeño manantial “qui coule au bord du chemin” (DER. p. 75), torrente “à la belle eau qui est comme de l’air au-dessus des pierres de son lit, tellement elle est transparente” (DER. p. 28), fuente del pueblo “tellement barbue de mousse, [...] que c’est à peine si de loin on la distingue encore du talus couvert d’herbe auquel elle est adossée, ayant en guise de tuyau un simple chéneau de bois qui est tout fendu, de sorte que la moitié de l’eau se perd avant d’arriver au bassin” (DER. pp. 79-80), lago “on voit deux petits lacs mornes luire encore un peu, puis cesser de luire, posés à plat dans le désordre comme des toitures de zinc” (DER. p. 31) e incluso poderoso e inmenso glaciar “l’arrête où il y a le glacier... les Diablerets...” (DER. p. 20). Pero, sin lugar a dudas, donde cobra mayor importancia es en el río, en el Ródano (DER. p. 51):

Il était marqué là comme une route sur une carte, c’est-à-dire son lit, singulièrement tortueux et capricieux avec ses marges de limon gris; tandis que lui-même courait au milieu et on le voyait bouger au milieu, étant d’un gris plus clair et presque blanc, rampant sur le ventre comme la vipère.

El río aquí fluye eternamente, y no tiene una relación estable ni con el tiempo ni con el espacio. Se desdobra linealmente igual que la historia; según se desarrolla a través del tiempo, convive con diferentes civilizaciones o transcurre por paisajes variados, pudiendo así caracterizar la vida de diferentes pueblos. Su presencia es así inmemorable “parce que depuis toujours il est là, et immémorialement il marmonne là, élevant la voix quand la nuit

vient, la laissant tomber et faiblir à mesure que le jour grandit” (DER. p. 209). Al contrario que las vidas humanas, el río es infinito, y es así que forma parte de un tiempo cíclico. No sólo es presente, sino también pasado y futuro: “Là aussi ça dure, là non plus rien ne change ; ah ! on le connaît bien, ce Rhône, on ne le connaît que trop ! Depuis le temps, (...) depuis le temps qu’il vous raconte sa vieille histoire, toujours la même...” (DER. p. 51). El agua de que se compone, no sólo cae desde lo alto, sino que asciende desde lo más profundo de la tierra, revistiendo así al río de su característica de ciclicidad.

No hay que olvidar que el río es básicamente agua -elemento primordial de vida. Las tradiciones cosmogónicas de la mayoría de las culturas asocian las aguas de los grandes ríos con las primeras causas de la creación. El agua “posee la fuerza de engendrar, de alimentar” y, por esta razón, quizás Ramuz aproveche la escena en la que Thérèse observa el río – “c’est le Rhône qu’elle voyait sur le fond plat qui était vert” (DER. p. 50) - para anunciarnos los primeros síntomas del embarazo de la protagonista, la llegada de una nueva vida.

El agua cae en forma de lluvia o nace de la tierra para que la fecundación se logre: es fuente de vida y, circulando por la naturaleza, preserva esa vida. De todos los elementos, el agua es el más claramente transicional. Fluye por la tierra, pero se puede elevar hacia el aire por efecto del fuego - el sol - para volver a la tierra en un choque con el aire frío. Es lo líquido entre lo sólido de la tierra y lo etéreo del aire y del fuego, habiéndose convertido - en diferentes mitos antiguos - en mediador entre la vida y la muerte, creación y destrucción.

El agua sirve también de indicador a Antoine para reconocer el camino de vuelta al pueblo: “c’est au bord du torrent qui a retrouvé son ancien lit. Ah ! il s’y reconnaît. La même eau, la même quantité d’eau, sa même couleur, son même bondissement entre les mêmes pierres” (DER. p. 128). Bien es sabido que siguiendo la trayectoria de un río o de un torrente siempre se llega a un pueblo o a una ciudad “Antoine va du côté où le torrent coule...” (DER. p. 142). Ante la presencia del río Ródano, Antoine se dirige a él como si se tratase de un compañero “Il voit le Rhône, il dit: ‘C’est la montagne qui est tombé’ A qui est-ce qu’il parle? Au Rhône. Car le Rhône est là et on le voit” y se orienta gracias a su

curso “c’est lui, alors je prends à gauche” (DER. p. 145) y continúa su camino hacia el pueblo de Aïre.

El fuego

El tercer elemento es el fuego. Alrededor del fuego se reúnen los pastores al finalizar la jornada. El fuego del hogar representa el espacio íntimo, un lugar dado al pensamiento y a la reflexión, como podemos ver en esta primera escena que abre la novela. Al calor de la chimenea los hombres se relajan y disfrutan de un momento de soledad y recogimiento antes de acostarse. La relación que se establece con la naturaleza aparece también gracias a la comparación que Ramuz realiza entre las chispas que el fuego origina y las estrellas que brillan en el cielo, entre ese muro de la cabaña cubierto de hollín y la noche. El fuego otorga al hombre dos elementos esenciales para la vida: es fuente de calor que protege del frío y es la luz que sirve para guiarles en la oscuridad.

Il tenait de la main droite une espèce de long bâton noirci du bout qu’il enfonçait par moment dans le feu [...] Il faisait monter du feu avec son bâton des étincelles ; elles restaient accrochées au mur couvert de suie où elles brillaient comme des étoiles dans un ciel noir (DER. P. 13).

Séraphin s’était remis à tisonner les braises où il avait jeté une ou deux branches de sapin ; et les branches de sapin prirent feu, si bien qu’on voyait parfaitement les deux hommes... [...] comme la flamme recommençait à baisser, il l’a nourrie à nouveau et ravivée avec quelques branches de sapin. [...] c’est la flamme qui monte, c’est la flamme qui retombe- (ils se voyaient, puis ils ne se voyaient plus) (DER. pp. 14,16 y 19).

Pero el fuego también está representado por el sol que permite la vida, que da también su calor a todos los seres vivos como “...les lézards, qui se chauffent au soleil, allongés dans la pierraille...” (DER. p. 95) e ilumina con su luz la tierra, resaltando así la belleza del paisaje “Il y a eu un petit soleil encore pâle qui a éclairé un instant avec de jolies couleurs la côte où il a fait tout rouge les troncs de pins, où il a fait luire certaines roches comme des vitres” (DER. pp. 157-158). Antoine vuelve a la vida sólo en el momento en que siente sobre su piel el calor de los rayos del sol “peu à peu, la douceur de la vie a tout de même recommencé à se faire sentir autour de lui, lui parlant tout bas avec son soleil, [...] il a eu comme des vêtements chauds sur le corps” (DER. p. 118). El sol le ayuda a ver, a percibir las formas que aparecen a su alrededor. Aunque a veces también pueda resultar peligroso:

“...le soleil le frappe à la tête” (DER. p. 117) y al no estar acostumbrado a la intensidad de la luz le ciega haciéndole daño “car c’est beau, mais ça fait mal, et c’est bon, mais ça vous brûle” (DER. p. 118). La presencia del astro le hace comprender su propia existencia: está vivo “il y a le soleil dessus, et le soleil est une chose qui existe. Il existe, moi, j’existe, se dit-il” (DER. p. 121); “Alors, il est heureux, il ne voit qu’une chose : c’est qu’il est vivant” (DER. p. 124).

El amanecer en el pueblo de Aïre se describe en la novela como un retorno a la vida. Tras la oscuridad de la noche, una luz devuelve la vida a todo lo que toca. La luz del sol aparece entre las montañas...

Alors, une bienheureuse lumière s’est glissée par la fente, une bienheureuse lumière en ruisselle jusque sur nous. C’est comme si on levait la dalle d’un tombeau. La vie rentre. La vie touche ce qui est mort et qui tressaille à ce contact. Une lueur horizontale, comme quand un bras s’étend, vient et dit : ‘Lève-toi !’ [...] Levez-vous, est-il dit, sortez de votre sommeil, sortez de la mort... (DER. p. 149).

Este párrafo nos recuerda el pasaje bíblico sobre la resurrección de Lázaro. ¿Se refiere aquí Ramuz al brazo de Dios? ¿Es la voz de Dios la que habla? ¿No es Dios la luz que otorga la vida....?² Y esa luz proviene de las montañas. Existe aquí una relación directa entre la naturaleza y la divinidad.

El aire

Y sin el aire careceríamos del aliento de vida que nos permite respirar. Antoine toma conciencia de ello nada más salir de entre las rocas disfrutando del aire fresco: “Il respire à pleine poitrine comme quand on boit” (DER. p. 118). Ya no olvidará su importancia, incluso días más tarde: “Et il respirait largement l’air une fois encore avec avidité. ‘Ah! c’est bon !’” (DER. p. 166). Y explica claramente lo indispensable que es este elemento cuando uno se encuentra semi enterrado. Así se lo dice a los curiosos que se agrupan a su

alrededor en la cantina : “ Il te faut économiser l’air’ ; [...] Je me disais que je n’en aurais peut-être plus pour bien longtemps ; [...] parce que, vous pensez bien, si l’air aussi avait manqué et pas seulement l’espace et la lumière, mais l’air...[...] parce que l’air c’est au commencement de nous, c’est plus important encore que le pain et l’eau” (DER. pp. 175-176). En este preciso momento para Antoine es el elemento más importante para sobrevivir.

El aire es descrito en la novela a veces como simple brisa portadora de ruidos o ecos lejanos de cascadas: “C’est un peu de vent qui traîne sur le toit. [...] Le frottement du vent remplit à lui tout seul la capacité de l’espace” (DER. p. 17) ; “Le bruit mourait peu à peu [...] comme quand un petit vent fait bouger les feuillettes des arbres”; “Un souffle d’air vous jetait à l’oreille l’espèce de chuchotement lointain d’une cascade. Le souffle d’air lui-même était comme quand on passe la main sur une étoffe, parce qu’il courait à ras du sol” (DER. p. 20).

Pero otras veces es un viento que despliega su furia y su ira contra los hombres, provocando con gran violencia confusión y miedos, y destrozando todo aquello que encuentra a su paso : “... le vent avait ouvert la porte toute grande, comme d’un coup de genoux” (DER. p. 36) ; “Ses habitants se sont ainsi trouvés juste dans le coup d’air quand il est venu, arrachant les pierres des toits, enlevant même tout entiers les toits de deux ou trois petits fenils qui sont là, les emportant au loin comme des chapeaux de paille, rasant un pan de jeunes bois sur un avancement de la montagne ; et, passant par les trous des murs non maçonnés, il avait atteint les hommes sur leurs paillasses comme avec la pinte d’un bâton, les poussant en bas de leurs couchettes” (DER. p. 42). Para después volver a su calma habitual : “Puis, peu à peu, l’air était retombé à son calme habituel” (DER. p. 43).

De todos los elementos el aire es el más difícil de percibir. Es invisible, carece de forma y de color. Sin embargo, Ramuz consigue hacerle aparecer bajo diferentes tonos y formas : tras el desprendimiento es un aire opaco que impide ver con claridad a los

² En Génesis 1,3 la Biblia nos presenta la primera creatura de Dios: la luz, la cual constantemente se utiliza en la Escritura para indicar la vida, el gozo, la verdad, la salvación. Dios dijo : “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue tendrá la luz de la vida”, Juan 8 : 12.

personajes, aunque después cambia a tonos más claros, para poco a poco desaparecer, “A ce moment, l’air qui était noir avait commencé à devenir gris, ce gris devenant de plus en plus transparent et léger autour d’eux...” (DER. pp. 67-68), mostrando así los verdaderos colores que la naturaleza posee : “les pins sont devenus verts, leurs troncs rouges ; les fleurs étaient blanches et roses aux branches de l’eglantier” (DER. p. 68). O es un aire negro que anuncia la llegada de una noche tormentosa “l’air noircissait de plus en plus autour de Thérèse” (DER. p. 133).

O todo lo contrario, el aire de la mañana aparece “limpide et net comme une vitre fraîchement lavée” (DER. p. 153). Y en época de cosecha tiene el color del trigo “l’air était couleur de blé mûr” (DER. p. 208). No sólo se puede ver, sino también sentir y tocar. Ramuz le concede una textura particular “on ne touche que l’air qui est tendre, qui est élastique, qui cède aussitôt, puis revient ” (DER. p. 119).

Cuando los elementos dan rienda suelta a su ira, todos al unísono, se produce tal confusión que parece haber llegado el fin del mundo. Esto es lo que ocurre en el momento preciso del desprendimiento: la tierra, representada por la montaña se ha enfurecido contra los hombres que la ocupan, y los demás elementos, como el aire, el fuego y el agua la apoyan : “En même temps ça bouge et ça gronde ; en même temps ça craque, en même temps ça siffle ; ça se passait à la fois dans les airs, à la surface de la terre et sous la terre, dans une confusion de tous les éléments où on ne distinguait plus ce qui était bruit de ce qui était mouvement, ni ce que ces bruits signifiaient, ni d’où ils venaient, ni où ils allaient, comme si c’eût été la fin du monde” (DER. p. 42).

O, como el agua, simplemente desaparece para que el hombre no pueda beneficiarse de su presencia. Así ocurre con la Lizerne “car quelque chose y manque, quelque chose qui y était n’y est plus : c’est le bruit du torrent qui a cessé de se faire entendre, bien qu’on fût à l’époque de l’année où il est le plus riche en eau ” (DER. p. 45). El sonido familiar del agua representa la vida para las gentes que habitan las montañas. Su silencio es símbolo de muerte : “ ils regardaient vers le torrent, ils voyaient que les grosses pierres qui garnissaient

le fond de son lit achevaient de sécher, laissant entre elles des mares pleines de silence [...]. La grande voix de l'eau s'est tue" (DER. p. 99).

Esta es la forma que tiene Ramuz de expresar plenamente la naturaleza, de hacernos partícipes de un ambiente particular. Como lectores, tenemos la sensación de ver, escuchar y sentir en el relato los diferentes elementos que componen la naturaleza del lugar. Además, podemos observar la importancia que tienen esos Otros en su novela. Por más sencilla que pueda resultar esa realidad que representa, siempre encuentra en el relato su propia nobleza. Todos esos seres no humanos que forman parte de la naturaleza son portadores de secretos. Todos participan en el orden de la creación y tienen su importancia en la novela : desde la hormiga que se pasea sobre una piedra, hasta el vuelo de las aves o la presencia de una simple flor de la montaña.

Cada uno de esos Otros ocupa un lugar designado en esta vida y posee una inteligencia propia y un amor infinito. Son esos Otros los que informan de antemano de cambios inesperados en el tiempo atmosférico, de terremotos o de desprendimientos; que indican, mientras pastan, dónde encontrar las bayas más sabrosas o, como hemos visto en la novela, el mejor camino para regresar a casa. Observándolos atentamente los personajes consiguen ideas para reforzar y mejorar su propia vida. De ellos se reciben regalos innumerables en forma de alimentos, combustible, abrigo y vestimenta.

Pero no son tan sólo estas entidades, reconocidas por nuestra civilización occidental como "vivas", los animales y las plantas, quienes les indican y les hablan como espíritus, sino también el río serpenteante del que beben estos animales, y las lluvias torrenciales, y la piedra que se encuentran en el camino. La montaña tiene también sus propios pensamientos. Los pájaros que cantan y parlotean mientras el sol se oculta tras el horizonte, son los órganos vocales del propio bosque que los cobija. Toda esta vida forma parte de sus personajes, influye en su propia naturaleza humana. Ramuz nos demuestra que sus personajes guardan una relación innata con el resto de organismos vivos que comparten con ellos esos paisajes (se puede establecer aquí una conexión con la hipótesis sobre la

biofilia, tan defendida por Wilson y Keller.)³, sus personajes forman parte de esa comunidad : hablan con el río, con la montaña, con las aves; cuidan y respetan sus rebaños. La idea de la tierra interpretada como una comunidad es la idea base de la ecología. Sólo cuando el hombre se sienta formar parte de esa comunidad podrá utilizar la naturaleza con amor y respeto. Por eso, cuando los personajes de la novela rompen ese equilibrio (penetrando aquí en lugares sagrados como las altas montañas) la propia naturaleza les recuerda dónde están sus límites.

Bibliografía :

RAMUZ, C. F. (1934). *Derborence in Œuvres Complètes*, Editions Rencontre, Lausanne, 1968.

VOYENNE, Bernard (1948). *C.F. Ramuz et la sainteté de la terre*, Paris, Ed. Julliard, dans la collection “Témoins de l’esprit”.

WILSON, E.O. & KELLERT, Stephen R. (1993). *The Biophilia Hypothesis*, Ed. Island Press, Whashington, D.C.

³ En *The Biophilia Hypothesis* (1993), Ed. Island Press, los reconocidos biólogos E.O. Wilson y Stephen R. Kellert, nos presentan a través del punto de vista científico de la evolución, la hipótesis de la biofilia, o sea, la ocurrencia de una afiliación innata de los seres humanos a los otros organismos vivos, donde innata, según Wilson, quiere decir hereditaria y por lo tanto parte de la naturaleza humana. Dicha biofilia es parte de nuestra naturaleza, y por lo tanto es “relevant to our thinking about nature, about the landscape, the arts, and mythopoeia, and it invites us to take new look at environmental ethics”.